

Algunos problemas metodológicos en la articulación política de la experiencia obrera

Pablo Ghigliani

Aunque recién en sus inicios, mi investigación sobre el surgimiento de un peronismo combativo y antiburocrático entre los trabajadores gráficos, en el período 1955-1976, me enfrentó a una serie de problemas metodológicos comunes a la historiografía sobre la clase obrera argentina.

Ya es habitual, aludir como un 'punto de inflexión' en la misma, a la aparición en castellano del libro de Daniel James *El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Una de las razones para esta caracterización, fue que su aparición se transformó en un fuerte estímulo para la producción historiográfica sobre el período delimitado por los golpes de estado de 1955 y 1976 ⁽¹⁾. Sin embargo, no fue este el motivo principal que catapultó el trabajo de James a esa posición de privilegio, sino sus atributos

Cuadernos del CISH 2/3 • Comunicaciones

(1) Cecilia Cangiano, "Pensando a los trabajadores: la historiografía obrera contemporánea Argentina entre el dogmatismo y la innovación", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, núm. 8, 2º semestre de 1993; y Hernán Camarero, "Una reconstrucción historiográfica: la clase trabajadora argentina, 1955-1959", en revista *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 1 Nº 2.

metodológicos.

Los estados de la cuestión citados, han sintetizado en forma similar lo que consideran sus virtudes principales. Para Cecilia Cangiano por ejemplo “este estudio se preocupa por vez primera de los protagonistas humanos del mundo laboral y sindical: los trabajadores, los militantes y los líderes. Además, en contraposición con la historiografía obrera, que en una línea marxista estructuralista interpretaba el comportamiento obrero a partir de las condiciones estructurales de producción y de cierto a priori ideológico sobre el ‘deber ser’ de la conciencia de clase, James lo comprende como el resultado histórico, discontinuo y contradictorio de sus experiencias laborales, sindicales y política.”⁽²⁾ Hernán Camarero ha visto en su producción “un nuevo enfoque [...] articulado en torno al objetivo de reconstruir las prácticas, las percepciones y los discursos de los trabajadores, que permitan recrear a éstos como un sujeto histórico colectivo [...] Esta innovadora visión sobre la etapa representó un cambio teórico-metodológico profundo en el tratamiento del tema. El centro de la mirada ya no estaba puesto exclusivamente en las estructuras socioeconómicas condicionantes del trabajador, ni en los conceptos típico-ideales en que éste podía ser entendido, ni en los actores institucionales que pretendían representarlos”⁽³⁾.

Ambos destacan entonces, una mirada que recupera la experiencia viva, concreta, de los trabajadores; que conceptualiza a la clase en términos de sujeto histórico, y no como dato estructural; que denuncia a la historia preocupada por explicar por qué no actúan de tal o cual manera, pero que deja sin explicar las acciones reales y efectivas de los trabajadores; que acusa a la historia institucional que homologa sindicatos y clase obrera, reduciendo la rica

(2) Cecilia Cangiano, *idem*. Dejo de lado sus otras apreciaciones y sus profundas diferencias con Camarero por no ser pertinentes para esta comunicación.

(3) Hernán Camarero, *op. cit.*

experiencia de los trabajadores a sus aspectos institucionales.

Mirta Lobato y Juan Suriano, reconocen el trabajo de James por su "reconstrucción integral del período 1946-1976", en la que aborda "sugerentemente un amplio material documental integrado por las más tradicionales publicaciones oficiales así como entrevistas realizadas por el autor", destacando la atención que coloca "en la noción de 'experiencia' de Thompson y en el concepto de 'estructura de sentimiento' de Williams", o en la confluencia de "las influencias de la historiografía marxista inglesa en una vertiente que privilegia la noción thompsoniana de experiencia, pero que incluye lo que Gareth Stedman Jones denomina "lenguajes de la clase", y el cual "puede ser colocado como expresión de una 'nueva historia de los trabajadores'"⁽⁴⁾.

También Juan Carlos Torre, aunque en una sintonía diferente, evaluaba hace algunos años en un breve escrito, los estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina ⁽⁵⁾. Para él, el libro de James no mereció una mención especial a pesar de conocer su versión en inglés de 1988. Por el contrario la única referencia a este trabajo aparece en clave crítica. Pero me interesa destacar, que también su trabajo denunciaba la "tendencia a sustituir la historia de los trabajadores por la historia del movimiento obrero". Para Torre, "el eje de esta modalidad de la historia obrera fue la reconstrucción de la disputa entre ideologías rivales, las estrategias y las tácticas que eran propuestas dentro del movimiento obrero". Acusaba además a las abstracciones dicotómicas del tipo tradicional/moderno,

(4) Mirta Zalda Lobato y Juan Suriano, "Historia del trabajo y de los trabajadores en la Argentina: aproximaciones a su historiografía", en Marta Panaia (comp.) *Trabajo y empleo. Un abordaje interdisciplinario*, Eudeba-Paite, Buenos Aires, 1996, p.149.

(5) Juan Carlos Torre, "Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina", en *Anuario del IHES*, V, Tandil, 1990.

cooptación/autonomía, conciencia de clase/falsa conciencia, resistencia/integración, de encontrarse "muy lejos de capturar la concreta experiencia histórica de los trabajadores tal como pretende reconstruirla la nueva historia social".

Otra vez entonces, la valoración positiva de la historia abocada al estudio de las "experiencias concretas". Hoy la mayoría de los investigadores comparten en mayor o menor grado el conjunto de críticas, valoraciones y sugerencias metodológicas explícitas o implícitas en los párrafos transcritos. Sin embargo, no se ha problematizado suficientemente los problemas metodológicos que implica este llamado a recuperar "la experiencia concreta" y a trascender la vieja historia política o institucional del movimiento obrero. Por el contrario, la captura de la "experiencia concreta de los trabajadores" se convirtió en una cómoda pero indescifrable invocación, y sería difícil encontrar un consenso mínimamente generalizado, acerca de quienes en Argentina realizan esta tarea con eficiencia. Porque, ¿qué experiencias?, ¿de qué trabajadores?, ¿en qué ámbitos?. Y además ¿qué jerarquía guardan estas distintas experiencias a la hora de reconstruir y explicar las acciones colectivas emprendidas por la clase obrera?. Incluso más, ¿qué relación guardan en Thompson el singular y el plural de este término?.

Cuando J.C. Torre alude a la "nueva historia social", que sería en su perspectiva la que ha respondido con más éxito al desafío, observa "que la historia social 'desde abajo' ha comenzado a ofrecer sus novedades, iluminando la experiencia de los trabajadores desde el contexto de trabajo, la vivienda y el vecindario, la actividad cultural, los contrastes étnicos, las condiciones de la vida material [...] recogiendo su inspiración en la perspectiva interpretativa abierta por E.P. Thompson y proseguida por otros [...] ha permitido que se fuera delineando una cierta convergencia con respecto a la definición de su objeto de estudio, para el cual se tiende a utilizar la categoría de 'sectores populares'". También Lobato y Suriano denominan así a

estos avances pero con una evaluación contradictoria, si la mayor "virtud de la nueva historia social residía en la ampliación temática y metodológica [...] su limitación en el contexto más general del abordaje del mundo del trabajo lo constituye la escasa atención al lugar de trabajo". Además, para estos historiadores, con sectores populares "acuñaron una categoría que en su uso fue desdibujando el rostro de los trabajadores y las complejidades de su experiencia, cuando quedaron subsumidos en los análisis empíricos concretos por las élites letradas o sus capas más acomodadas."⁽⁶⁾

No se trata aquí, de retomar una vez más la reiterativa discusión acerca del significado del concepto de experiencia en E. P. Thompson, la crítica del mismo por Stedman Jones o la lectura que realiza Williams ⁽⁷⁾. Sino de señalar que tras la búsqueda de las experiencias concretas de los trabajadores, se han desarrollado algunos estudios, muchos sumamente descriptivos, de las condiciones laborales, del funcionamiento de sociedades de fomento y bibliotecas populares, de las condiciones del hábitat, que al no superar este impulso inicial, son de dudoso provecho para una historia abocada al estudio del mundo del trabajo y la clase obrera. Por otra parte, sigue resultando problemático entender qué estímulos de la

(6) Mirta Lobato y Juan Suriano, *op. cit.*, p. 164.

(7) Ver E.P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica, Barcelona, 1984; *La miseria de la teoría*, Crítica, Barcelona, 1983; *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica, Barcelona, 1984. De Raymond Williams, *Marxismo y Literatura*, Ed. Península, Barcelona, 1978, especialmente su parte segunda. De Gareth Stedman Jones, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa, Siglo XXI*, Madrid, 1989, en especial Introducción y capítulos 3. Lecturas críticas en Perry Anderson, *Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thompson*, siglo XXI, Madrid, 1985 y Stuart Hall, "En defensa de la teoría" en R. Samuel (comp.) *Historia popular y Teoría Socialista*, Crítica, Barcelona, 1984.

producción de los marxistas ingleses alentó la utilización de la categoría sectores populares, suponiendo con ello ventajas metodológicas a la hora de entender cómo se constituyen los sujetos históricos a partir de este no sujeto. Por último, este afán descriptivo de 'experiencias' diversas que no buscan su articulación en una unidad superior, en la que se la identifique en relación a las acciones concretas de la clase, olvida su significación más profunda, su carácter de concepto "mediador"⁽⁸⁾. Como señaló Meiksins Wood, "la formación de clases es particularmente difícil de explicar sin recurrir a conceptos como la 'experiencia' de Thompson [...que...] significa precisamente que las 'estructuras objetivas' hacen algo a las vidas de las personas, y que por eso es que, por ejemplo, tenemos *clases* y no sólo relaciones de producción."⁽⁹⁾ Este proceso, no se acaba una vez constituida y reconocida a la clase obrera, en el terreno de la historia. Por ello, no puede borrarse de un plumazo la historia institucional, su dinámica, su estructuración desde el nivel de planta, la forma en que los trabajadores experimentan la política gremial sino que debe realizarse el esfuerzo de encontrar ámbitos en los que se articulen estos niveles, y la manera en que son no sólo producto de la experiencia de clase, sino insumos de la 'experiencia común' de los trabajadores⁽¹⁰⁾.

(8) Hernán Camarero, *op. cit.*, advierte este peligro cuando señala que se debe sortear "la amenaza actual que suponen los enfoques que, tras una pretendida reconstrucción de todas las experiencias posibles vividas por un trabajador, vacían de contenido el concepto de clase, disolviéndolo en categorías meramente descriptivas." (p. 82)

(9) Ellen Meiksins Wood, *op. cit.*, p. 99.

(10) Sugerencias sumamente útiles para una historia institucional renovada de los partidos políticos de izquierda hay en Jorge Cernadas, Roberto Pittalga y Horacio Paglione (Tarcus) en *Para una historia de la izquierda en la Argentina. Reflexiones preliminares*, (mimeo), ponencia a las VI Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia. Lógicamente no pueden trasladarse mecánicamente al estudio de los sindicatos, tan distintos a los partidos

El 1996, un nuevo libro, esta vez del norteamericano James Brennan, enriqueció el panorama historiográfico⁽¹¹⁾. Entre sus preocupaciones, una resulta de especial interés, precisar lo que denomina “las fuentes de la política obrera”. En un trabajo sobre la clase obrera cordobesa entre los años 1955 y 1976, combina las descripciones de las características de la industria automotriz y sus diversas políticas gerenciales, con la exposición de la evolución de la política sindical cordobesa, sus conflictos y contradicciones. Describe la forma en que se mezclaron la política centrada en la base fabril y la relación de los obreros con la producción, con las luchas internas del poder y las interacciones institucionales de los sindicatos y sus relaciones con el Estado. Resalta al lugar de trabajo como la causa más profunda de la política obrera. Sin embargo, cierta circularidad explicativa y la falta de una articulación más precisa entre los niveles de la producción y lo institucional, conspiran contra su trabajo. Si Brennan llamó la atención a la relevancia del lugar de trabajo en la determinación de la política obrera, los nexos que establece entre estos niveles aparecen como una operación exclusivamente narrativa.

En busca de la complejidad de la experiencia política obrera: el caso de los gráficos.

He destacado entonces, cómo la aparición de nuevas preocupaciones, habilitó una serie de temáticas, sin duda constitutivas de la multiformidad de la ‘experiencia’ común en la que se desenvuelve la vida de los trabajadores, pero soslayando ponerlas

políticos, pero los niveles de análisis que remarcan son sumamente útiles, así como los porqué para esta operación de recuperación de una historia institucional moderna.

(11) James Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

en sintonía con la aparición política, institucional o no, de la clase. Si bien, gracias a estos emprendimientos nuestro conocimiento ha avanzado en múltiples direcciones, lo ha hecho en forma despareja. Si aceptamos la proposición de que "la clase como relación verdaderamente implica dos relaciones: la existente entre las clases y la existente entre los miembros de una misma clase"⁽¹²⁾, deberemos reconocer que entre las de este último tipo, numerosas dimensiones han sido poco exploradas, a no ser en su nivel más superficialmente institucional. Los estudios sobre la clase obrera argentina descuidaron preguntarse por la forma en que los trabajadores establecen sus vínculos y discuten política en el ámbito fabril, o cómo se institucionalizan las prácticas que desarrollan a nivel de planta. Uno de los interrogantes básicos que integran este grupo de problemas, es el de los canales de comunicación que se establecen entre la dirección sindical y la masa de trabajadores que se encuentran tras la misma, la que siguió presentándose con un grado muy alto de generalidad. Si observamos con detenimiento el sin dudas excelente trabajo de James, veremos que incluso en él, se simplifica la cuestión mediante la rápida atribución a las 'bases' de lo que son decisiones de las 'cúpulas', o se pierden de vista los mecanismos por los que los trabajadores delinear política más allá de los objetivos de las direcciones gremiales y los diferentes nucleamientos.

Como indiqué al comienzo, la raíz de estas reflexiones es el trabajo concreto de investigación histórica y los problemas metodológicos que hay que enfrentar cuando se pretende indagar estas relaciones con mayor profundidad, superando la cáscara de las relaciones sindicales más superficiales. Tal vez el siguiente párrafo de Espartaco, en el que Koestler describe una asamblea de los gladiadores fugitivos, ilustre mejor el tipo de problemas a los que me refiero, que decenas de precisiones historiográficas:

(12) Ellen Meiksins Wood, "El concepto de clase en E.P. Thompson" en *Cuadernos Políticos*, N° 36, Ed. Era, México, abril-junio 1983, p. 98.

“Siguieron hablando; todos volvieron a repetir sus archiconocidos argumentos, concientes de que los demás no los escuchaban. La rancia solemnidad de la asamblea se cernía pesadamente sobre ellos. Se conocían muy bien unos a otros, y sabían más de lo que querían decir u oír allí. En los diálogos informales, llamaban al pan, pan y al vino, vino, y todo quedaba claro, pero aunque aquellas asambleas no eran más que la materialización de la suma de esos diálogos, el debate no era en absoluto la suma de sus conversaciones, sino de sus aspectos más formales y superficiales.”

Por ejemplo, recuperar testimonios y lugares en los que se llame “al pan, pan y al vino, vino”, y descifrar al mismo tiempo las causas y mecanismos de su transformación en argumentos aceptados de circulación pública, no es una tarea menor. Además no puede ser desarrollada por fuera de los rasgos estructurales que determinan la experiencia de clase de estos sujetos, ni obviando las matrices culturales y simbólicas con las que accionan. Por supuesto que todo ello complica la operación, pero la torna sumamente estimulante y atractiva.

A partir del análisis de fuentes diversas ⁽¹³⁾, he podido observar algunos de los ámbitos en que los obreros gráficos discutían sus problemas de trabajo y sobre política en tiempos ‘normales’ y en tiempos de conflicto, antes y después del acceso del peronismo combativo a la conducción del sindicato, tanto con direcciones que desean frenar la lucha y no pueden, como con direcciones que

(13) Entre otras: entrevistas personales, informes dirigido al Señor J.B. Nacimiento Jefe del Departamento de Relaciones Industriales de Fabril sobre reuniones sindicales, actas de reuniones de comisión interna, panfletos y volantes de planta, Revista Interna del Personal de Cogtal 1959-1964, números varios de “El Obrero Gráfico”.

desean impulsarla sin lograrlo tampoco. Reina la heterogeneidad, la que no inhibe la periódica aparición monolítica de los trabajadores gráficos como clase, enfrentando a la patronal y a los gobiernos. A veces al pan, se lo llama pan y al vino, vino, y otras no tanto.

Algunas de estas oportunidades las brindaron las amplias discusiones en el taller Cogtal⁽¹⁴⁾ sobre disciplina y funcionamiento del colectivo de trabajo entre 1959 y 1963, la huelga de principios de 1966 ⁽¹⁵⁾, o las discusiones de la comisión interna de Fabril Financiera durante el período posterior a esta huelga. ⁽¹⁶⁾

También resultan esclarecedoras las discusiones acerca del problema de la 'doble vacante' o 'queserismo' en el gremio gráfico, obreros que ocupaban dos puestos de trabajo aprovechando la jornada de seis horas o el horario reducido de los diarios al cierre. Éstas aparecen tanto en las revistas internas de Cogtal o Fabril, como en la del sindicato; en volantes; en las actas e informes sobre las comisiones internas; o en la forma en que aún hoy es presentado el problema en las entrevistas que he realizado; en conjunto revelan todo un entramado ético que formaba parte de la cultura política de estos trabajadores. Entre el conjunto de cuestiones constitutivas de este entramado moral con el que operan los obreros gráficos, se destacan el tema de la solidaridad obrera en momentos de desocupación; la salud de los trabajadores y la utilización del cuerpo como mercancía para consumo y desecho de la producción en el capitalismo; la falta de honestidad de los que así brindan "pasto a los patrones", quienes

(14) Cooperativa Obrero Gráfica Talleres Argentinos Limitada creada en 1957 a través del decreto 5880/57.

(15) Huelga motivada inicialmente por cuestiones salariales en la renovación del convenio, y que se extendió luego por el término de 52 días debido a los despidos producidos por represalias patronales.

(16) Principalmente durante el período 1967 y 1968.

basándose en los casos de doble vacante, niegan la insalubridad de varias tareas productivas de la industria gráfica; la valoración positiva del tiempo libre que se dedica a la familia o se la invierte en la lucha común, por oposición a quienes eligen desgastarse guiados por la codicia y el individualismo. Además en Cogtal, estas denuncias del individualismo, son acompañadas en general, sobre todo entre 1957 y 1963-64, por la prédica cooperativista, resaltando sus virtudes sociales y regeneradoras del que comparte este tipo de emprendimiento común. Muy interesante resulta seguir el proceso por el que un numeroso grupo de obreros ocupados en dicho taller, van corriendo paulatinamente sus preferencias hacia soluciones basadas en la socialización de los medios de producción, pero aceptando el cooperativismo como un eslabón sumamente importante en este camino, por el compromiso solidario que implica, y por la confianza que genera en las propias capacidades obreras para el control de la producción, sin la injerencia de las funciones de supervisión del capitalista.

Todas estas disputas estaban lejos de ceñirse a las agrupaciones y sus dirigentes, y asumían formas propias a nivel de planta, las que por ejemplo en Fabril Financiera de donde provienen las fuentes más importantes, se continuaban en las reuniones informales que mantenían los trabajadores "en el bar de la esquina", hoy desaparecido, o en el buffet del club Sportivo Barracas ubicado enfrente de la empresa⁽¹⁷⁾. En los espacios menos institucionalizados, el intercambio de opiniones, y también de acusaciones, era mucho más directo, y es sugestivo cómo este tono, es el que en los momentos de conflictos prolongados, se va imponiendo también en las asambleas. Los volantes de nivel de planta recogidos muestran el mismo fenómeno de degradé temática y conceptual, según

(17) Algunas de estas informaciones provienen de entrevistas realizadas a trabajadores de la fábrica. Especialmente A.G. quien trabajó allí desde el 11 de diciembre de 1944 a mediados de 1982, A.P. quien ingresó en 1975 hasta el cierre de la misma, y J.G. quien trabajó desde 1958 a 1963.

correspondan a las agrupaciones sindicales, a núcleos internos en coyunturas diversas (comisión interna, cuerpo de delegados, comité de huelga, de propaganda, etc), o simples anónimos, los que eran muy habituales sobre todo en una industria donde la materia prima y los conocimientos para su elaboración no constitufan ningún problema. Esta posibilidad aumentaba notablemente la incidencia del 'rumor', verdadera plaga que latente y esporádica en los períodos de calma, inundaba las secciones y las asambleas durante los momentos de enfrentamientos, al menos en Cogtal y Fabril Financiera. Si en principio no implicaba grandes perturbaciones, con el correr del conflicto se tornaba verdaderamente inmanejable. Y ello, en correspondencia con lo que Montgomery, con la legitimidad que le otorga ser un prestigioso historiador y ex proletario, señala con suma simpleza: "Y siempre existe otro problema en las movilizaciones de la clase obrera: la gente se va cansando. Es simple. Me acuerdo de cuando yo estaba involucrado en todo tipo de trabajo a desgano y sentadas y otras cosas por el estilo en las fábricas. Cómo soñaba con el día en que pudiese entrar, manejar mi máquina, hacer mi trabajo e irme a casa." (18) El análisis de la huelga de 1966, permite por ejemplo, no sólo descubrir la existencia de un núcleo peronista, y fuertemente combativo pero en una clave antiburocrática ya con anterioridad al golpe de Onganía, sino verificar esta estrecha vinculación entre rumor y cansancio hacia el final de la misma.

También permite además, indagar el complejo mecanismo de representación escalonada por el que se van legitimando las acciones colectivas y que posibilita a partir de una fuerte autoidentificación como clase; y de luchas, tradiciones, intereses y un pasado en común; limar las diferencias provocadas por las heterogeneidades tanto estructurales como subjetivas, para lanzarse a acciones de clase unificadas. Por otra de sus caras, es este

(18) "¿Cuál es la importancia de la clase trabajadora hoy en día? Entrevista con David Montgomery", realizada por Graciela Abarca, Roberto Elizalde y Pablo Pozzi, en *Revista Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 2 Nº4, p.36.

mecanismo, el que a través de la identificación primaria entre razón y número, ata al sector más militante y combativo a los tiempos de la masa menos politizada, y con menores niveles de conciencia sobre la naturaleza profunda de los conflictos entre capital y trabajo. La evidente complejidad de la articulación de la política gremial, y las relaciones entre los trabajadores, adherentes, activistas de base, cuadros sindicales, y dirección, y la naturaleza de los espacios en los que grupos contrarios miden sus fuerzas, se reveló con nitidez en los cuatro ámbitos que pude analizar con mayor riqueza de fuentes (asambleas de afiliados, de delegados de comisión interna, del personal de fábrica; y volantes de planta) y en los que distintos ejercicios de representación, influían en los argumentos y acusaciones de los contendientes. En este caso, en que la dirección pretende frenar la lucha surgida de una asamblea general de afiliados que vota la moción presentada por la oposición, es interesante rastrear los argumentos con los que buscan retomar la dirección del conflicto, y desacreditar la huelga. En primer lugar, la existencia de "infiltrados", y por lo tanto la ilegitimidad de la decisión original. Cuando se encuentran en cambio, discutiendo mano a mano con los delegados de fábrica, liberados de la lógica de la democracia directa, se abre la posibilidad para desautorizarlos por no "reflejar el sentimiento del personal que representan". Frente a los obreros de Fabril Financiera, se prefiere atribuir oscuras intenciones a grupos extraños y particulares (discordantes con la "buena fe del conjunto que no se percató de estas maniobras"), y que por lo tanto no es aconsejable seguir. A su vez, la ilegitimidad del origen de la decisión por la presencia de "factores extraños" irá corriéndose del primer plano de las discusiones con la reiterada voluntad del conjunto de mantener las medidas de fuerza, reapareciendo en contadas oportunidades en forma de alusiones vagas. Todo el conjunto de acusaciones, incluidas las de los volantes, mucho más directos en estos ataques dirigidos a desprestigiar a los líderes opositores, no deben ser consideradas como simples arranques de histeria, y deben ser incorporadas al

estudio⁽¹⁹⁾. Buscaban un efecto y no eran ingenuas. Cuando la Comisión de Prensa y Propaganda de Fabril Financiera afirma en un volante para responder acusaciones, que no se les escapará el triunfo a pesar de las provocaciones y operaciones de tipo psicológico que ya no "pueden convencer a nadie" gracias a que ha florecido el "sexto sentido, el olfato, la intuición, propios de los de nuestra clase", están reconociendo explícitamente aunque en forma indirecta, la importancia de los múltiples rumores que inundan el colectivo de trabajo y presionan sobre la masa de trabajadores menos politizados que diariamente deben decidir la continuación de la lucha, o el retorno al trabajo.

Si no se tiene presente esta complejidad, que trasciende la identificación de los reclamos, la evaluación de los logros, si hubo triunfo o derrota, etc, se corre el riesgo de homogeneizar un realidad mucho más matizada, estableciendo un sistema de relaciones inmediatas en la determinación de la política obrera. Por otro lado, desconocer la dinámica de los enfrentamientos políticos internos a la clase, desprestigiados por la vieja historia institucional, cercena la posibilidad de acercarnos a la comprensión de los procesos que modelan las iniciativas políticas de los trabajadores.

Penetrar en este mundo más oscuro, que no es el de las declaraciones públicas, revela un tapiz rico en matices. En Fabril Financiera por ejemplo, se asiste a mediados de 1967, a una ofensiva patronal sobre el taller que adquiere la forma de una reestructuración, y a la que se acompaña con provocaciones varias, como la prohibición a los delegados de circular libremente, salvo a los integrantes del Secretariado Obrero, o el aumento de la vigilancia en los baños. La respuesta en forma de corte de horas extras y retiro de la colaboración inauguró discusiones interminables. Mientras el núcleo de activistas y dirigentes intentaban utilizar la medida para la concientización en

(19) Ver en detalle ponencia: "Las experiencias antiburocráticas de los trabajadores gráficos: la huelga de 1966", presentada en las VI Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia desarrolladas en La Pampa, setiembre de 1997, (mimeo).

términos políticos más amplios que incluían una denuncia del sistema capitalista en su conjunto⁽²⁰⁾, numerosas voces de apoyo de los trabajadores que participaban de estas movilizaciones internas de la fábrica, hacían su propia lectura en la que nos encontramos con una jerarquía sensiblemente diferente. Un motivo grande de apoyo por ejemplo, fue la “poca consideración que tuvieron los Dirigentes del Establecimiento con compañeros que estaban totalmente mojados por haber intervenido en la extinción del siniestro a los cuales no se los invitó para que se retirasen a sus domicilios, haciéndoseles cumplir su jornada de trabajo”.⁽²¹⁾ Esta actitud de “la casa” ante un incendio desatado en una de las secciones, resultó poco menos que imperdonable, fue reiteradamente esgrimida como factor que impedía retroceder en la lucha, pero poco tenía que ver con el motivo que buscaban discutir y esclarecer los activistas. Igualmente sucedía con el comportamiento del Servicio Médico. Las quejas y la alusión a los malos tratos recibidos por el “doctor Maggi”, para continuar con la medida, son constantes:

“...expresó que no estaban dadas las condiciones para que se revocase la actitud asumida, trajo a colación un hecho ocurrido en Consultorio Médico (un operario que se fue a atender por los facultativos por haberlo “mordido un perro”) el cual no podía calzarse y al que le manifestaron que viniere a trabajar en zapatillas”.⁽²²⁾

“El delegado Sr. Temporelli expuso que no estaban dadas en la actualidad las condiciones para que dicha

(20) De forma similar a lo que muestra Iris Roldán, pasaba en el Luz y Fuerza de Agustín Tosco, en su trabajo *Sindicatos y protesta social en la Argentina: un estudio de caso, el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, 1969-1974*, Amsterdam, 1978.

(21) “Informe: Reunión Gremial día 17/11/67”.

(22) Idem.

medida fuera revista; motivos en los cuales fundamentó su opinión fueron por ej. Servicio Médico" o "...siguen las quejas acerbadas directamente contra el Dr. Maggi al cual consideran un incompetente, se fundamentaron algunos casos ej. el de no haber podido determinar al observar una radiografía de un operario si el mismo padecía úlceras; otro: a un operario que tenía una lesión en un pie no le dieron la baja exponiéndose que llegaron a manifestar 'si no puede caminar que lo haga con el talón'".⁽²³⁾

No se trata de hacer una microhistoria de los microconflictos, sino de reconocer que estos episodios de los que podría citar muchos más, que muy raras veces eran esgrimidos por los dirigentes del Secretariado o activistas (sí por los delegados que elevaban las quejas de sus sección), parecen sugerir la existencia de una especie de 'código implícito' en el colectivo de trabajo, que iba más allá de los programas políticos más generales, pero que cuando era violado por la empresa, provocaba un descontento enorme, que facilitaba la articulación de medidas de lucha y amalgamaba voluntades. En otras coyunturas durante estos años, antes y después de este episodio, planes de control de los tiempos de producción, de reestructuración de secciones enteras, incluso con despidos, encontraban poca resistencia y las voces de activistas combativos llamando a la lucha, no tenían el eco deseado.

La finalidad de este ensayo, fue llamar la atención sobre aspectos poco explorados, en los que las heterogeneidades no impiden el reconocimiento de la clase obrera, y dónde la búsqueda de la multiforme "experiencia común" de los trabajadores, no se reduce a una descripción de sus materiales sensibles, como la velocidad de una línea de montaje, el tamaño de una habitación, el costo de un alquiler, o la cantidad de humo que se acumula en un

(23) "Referente: reunión de comisión interna día 22/8/67".

cuarto sin ventilación.

Por último, considero que intentar recorrer los sinuosos caminos por los que se plasmó una y otra vez la presencia de la clase obrera argentina en el campo de la luchas sociales, puede ayudarnos a comprender mejor, el porqué de su periódica resurrección,⁽²⁴⁾ y permitirá realizar una evaluación más comprensiva de su situación actual, de sus cambios, y de su posible evolución, sin desesperarnos cuando los 'materiales sensibles' parecieran indicar la imposibilidad de la ausencia de lucha.

(24) Ver la metáfora utilizada por J. Petras, "El terror y la hidra: el resurgimiento de la clase trabajadora argentina", en J. Petras et. al. *Clase, estado y poder en el Tercer Mundo*